

De Pujade a Le Pen: La evolución de la política europea de la derecha radical francesa

David Fernández

UNISCI

4 abril 2017

Introducción

El *Front National* (Frente Nacional) francés es posiblemente el partido populista de extrema derecha más exitoso y antiguo de Europa. El *Front National* ha hecho bandera de la oposición al proceso de integración europea rechazándola como un proyecto que busca desnacionalizar los países europeos, imponiendo el multiculturalismo, atrayendo la inmigración, poniendo en peligro la seguridad nacional y diluyendo la cohesión de los Estados miembros.

Sin embargo, sería un error asumir que la posición actual del Frente Nacional con respecto a Europa ha sido estática o representativa del posicionamiento de la extrema derecha francesa desde los años 50, o que su oposición al modelo actual de integración es lo mismo que una oposición a cualquier clase de integración.

En este comentario, se describe, paralelamente a la carrera política de Jean Marie Le Pen, la evolución de la extrema derecha francesa – y sus planteamientos en materia de política europea – dividiéndola en tres periodos: la segunda mitad de los años 50 durante el auge y caída del *poujadisme*, los años 60 y 70 con el renacimiento intelectual de la extrema derecha de mano de la llamada *Nouvelle Droite* y, por último, el período posterior a 1972 tras la creación del Frente Nacional.

Poujadisme: 1953-1958

El movimiento poujadista surgió como una fuerza política tras el fracaso del primer gran proyecto de integración europea -la Comunidad Europea de Defensa-, por lo que su posición al respecto es inexistente, aunque es de suponer que, dado que en 1953 Pierre Pujade era un consejero local del partido gaullista RPR, se habría opuesto al proyecto. Sin embargo, el *poujadisme* sí que era una fuerza política cuando se negoció la creación de la Comunidad Económica Europea a partir de la cumbre de Messina de 1956, a la que se opuso.

Una de las grandes líneas divisorias que separaban al poujadismo de todas las otras corrientes ideológicas de derechas era su absoluta oposición a la integración europea. El movimiento poujadista no era el único en Francia que recelaba del modelo supranacional de la CEE – los gaullistas preferían una Europa de naciones, bien temiendo que la unificación económica europea dañase la relación entre Francia y sus colonias o pensando que Francia no podría competir económicamente con Alemania o Italia dentro del Mercado Único – una posición compartida en parte con la izquierda francesa. El partido poujadista, la UFF, a diferencia del resto de fuerzas escépticas, no rechazaba los tiempos o el modelo de integración, sino que simplemente rechazaba cualquier forma de integración sin proponer alternativa alguna más allá de alguna vaga referencia ocasional a una ‘Unión Latina’ que incluso revistas políticamente afines como *Revue d’Occident* consideraban impracticable.

Para los poujadistas, incluyendo a Jean-Marie Le Pen, la CEE y el Mercado Común eran un crimen. La CEE era una parte importante del plan de la denominada ‘Synarchie’, un entramado global de la oligarquía financiera, el alto funcionariado y políticos extranjeros que buscaba socavar Francia. Por lo tanto, la CEE tenía como objetivo la destrucción del pequeño comercio francés al igual que la competitividad que le proporcionaba a éste el proteccionismo

estatal. Si se competía libremente, los salarios más altos y las prestaciones sociales más generosas en Francia tendrían, según Poujade, un doble efecto: Por un lado permitir que los grandes conglomerados industriales extranjeros – alemanes sobre todo – se adueñaran de la industria francesa para que no se arruinara y, por otro, conllevaría la inmigración masiva de millones de alemanes e italianos, dando lugar a disturbios raciales, la bajada de los salarios y prestaciones sociales y a la imposición de una policía europea. Según Poujade, « Hitler n'en demandait plus».

Íntimamente ligada a la construcción europea, según Poujade, estaba también a guerra de Argelia, provocada por la 'Synarchie' de los grandes 'trusts' financieros para adueñarse del subsuelo sahariano, rico en hidrocarburos y metales.

Por lo tanto, en la visión de la primera iteración de la extrema derecha francesa después de la Segunda Guerra Mundial, la construcción europea era un proyecto totalmente nocivo para Francia, que buscaba imponer al país y sobre todo a sus pequeñas empresas y agricultores un modelo económico devastador, que permitiría el dominio extranjero de la economía y la inmigración masiva. No había un gran refinamiento argumental, puesto que, en buena medida, el poujadisme careció de un gran rigor intelectual, habiendo sido creado como un movimiento de defensa de los intereses de las clases medias rurales con un tono marcadamente anti intelectual y convertido en un partido de extrema derecha a partir de 1955.

Nouvelle Droite: Años 60

Si el Movimiento poujadista era explícitamente contrario a cualquier clase de integración europea, no se puede decir lo mismo de los varios movimientos que surgen a lo largo de los años 60 y 70 en la extrema derecha. Tras el fracaso de la *cause* de la Argelia francesa y la candidatura presidencial de Tixier-Vignancour en 1965, la segunda mitad de los años 60 y la primera mitad de los 70 representa una época de resurgimiento y rearme intelectual de la derecha radical. Este rearme, grosso modo, puede dividirse en dos corrientes: una formada por nacionalistas paneuropeos, de la mano de GRECE y otra de nacionalistas franceses en el *Club de l'Horloge* y el movimiento *Occident*.

La primera corriente de la *Nouvelle Droite*, formada por movimientos como *Jeune Europe*, *Europe-Action*, el *Rassemblement européen de la liberté* (Union europea de la libertad); o el sindicato universitario de derecha radical FEN, compartía una serie de valores comunes: rechazo del nacionalismo francés, un anticomunismo visceral y el temor de una invasión de Francia por parte de la inmigración norteafricana. A su vez, estos movimientos eran paradójicamente colonialistas y antiimperialistas, al oponerse a lo que percibían como el imperialismo americano, mientras que defendían el mantenimiento de los imperios coloniales al ser África una prolongación natural y privilegiada de Europa.

El culmen de esta corriente se encuentra el grupo intelectual GRECE (*Groupement de recherche et d'études sur la civilisation européenne*) presidido por Alain de Benoist. Este grupo nunca se consideró como el germen de un movimiento político, sino un como un laboratorio de ideas. GRECE defendía una visión de la derecha radical anticristiana, nacionalista europea, antiamericana, pero también antidemocrática, elitista y anti-igualitaria que se oponía tanto al multiculturalismo como a la xenofobia, defendiendo una visión 'raciófila' de la humanidad, con razas de igual valor pero que no debían de ser mezcladas. El prestigio intelectual de

Benoist y su influencia en el entorno inmediato de Valéry Giscard d'Estaing permitió al grupo emancipar sus ideas de los confines del extremismo político.

No obstante, de cara al futuro de la derecha radical, dos movimientos resultaron mucho más importantes, sobre todo en la creación del Frente Nacional y su doctrina en política exterior. Estos serían el *Club de l'Horloge* y el movimiento *Occident*, que daría lugar al grupo *Ordre Nouveau*. Mientras que GRECE y sus antecesores eran comunitaristas en lo económico, anticlericales en lo social, y filosoviéticos y nacionalistas europeos en su política exterior, el *Club de l'Horloge* y el grupo *Occident* representaban una corriente económicamente liberal, pero autoritaria, tradicionalista y nacionalista francesa. De hecho, el Club se situaba a sí mismo a medio camino entre la extrema derecha y el gaullismo y el liberalismo giscardiano. Este ramal de la extrema derecha tendría una gran influencia en la creación y posterior ideología del Frente Nacional – incluyendo su rechazo del multiculturalismo y la inmigración a través del grupo *Ordre Nouveau*, cuyas miembros promovieron y dieron notable energía al FN hasta la consolidación de la figura de Jean Marie Le Pen.

Front National: De 1972 en adelante

El Frente Nacional surge en 1972 como un intento de reagrupación de la derecha radical tras los fracasos electorales obtenidos desde 1958. Este frente no hubiese sido posible sin el impulso y la energía desarrollada por los miembros de *Ordre Nouveau* y, sobre todo, su visión sobre la necesidad de disponer de un elemento ideológico aglutinador y distintivo: El rechazo a la inmigración y su asimilación a la degradación de las zonas urbanas, el desempleo y el crimen. A esta oposición a la inmigración se sumaba el tradicionalismo social, el patriotismo francés y el anticomunismo.

A pesar de esta oposición al multiculturalismo, la inmigración y su apoyo al nacionalismo francés, el Frente Nacional al principio no era una fuerza política antieuropea, como sí los es desde los años 90. Especialmente durante los años 70, pero igualmente hasta la caída del Muro de Berlín, el *Front National* defendía a la vez el nacionalismo francés y una integración de las fuerzas armadas europeas en la lucha contra la amenaza soviética. En palabras de Jean Marie Le Pen en 1974, « l'indépendance de notre pays est liée à celle de l'Europe et de l'Occident ».

Bajo la influencia del anticomunismo feroz característico de la extrema derecha tradicional francesa y de Jean-Pierre Stirbois, el partido mantendría una línea europeísta: De cara a las elecciones de 1984 aunque el partido rechazaba la tecnocracia europea – igual que la nacional – se declaraba proeuropea y, en 1992, el partido apoyó el Tratado de Maastricht en 1992 argumentando que Francia debía adaptarse al nuevo marco económico liberal propiciado por la UE.

De estas posiciones económicamente neoliberales y europeístas, el Frente Nacional acabaría moviéndose durante los años 1990 hacia posiciones euroescépticas desembocando en la clara eurofobia del mensaje de la actual candidata a la presidencia francesa, Marie Le Pen. En cierto sentido, el abandono del mensaje proeuropeo ponía fin a la contradicción del empleo de un lenguaje europeísta en Bruselas pero nacionalista de preferencia francesa a nivel doméstico. Pero las razones de este viraje serían el fallecimiento de Stirbois y el fin de la Unión Soviética.

Al desaparecer ésta, la necesidad de la existencia de la Unión Europea como un

contrapeso desaparecerá, a la vez que el FN abandona sus posiciones económicamente liberales buscando el voto obrero y, por lo tanto, adoptando el mensaje euroescéptico del partido comunista. Un tercer motivo de gran peso sería la equivalencia de la UE al multiculturalismo y sobre todo a raíz de la negociación entre Bruselas y los antiguos países de la órbita soviética, un proceso de asimilación de la UE con la llegada masiva de europeos orientales.

Como resultado de estos cambios geopolíticos e internos del partido, el Frente, durante los años 90, cambiará su anterior europeísmo por un mensaje antieuropeo, contrario al euro y equiparando inmigración con integración europea y pidiendo el 'No' en el referéndum constitucional europeo de 2005. Sin embargo la eurofobia del partido no alcanzará sus máximas cotas hasta la llegada al poder de Marine Le Pen durante la crisis del euro. En este contexto, la UE se convierte en un enemigo a batir y un arma de subyugación de Francia a las elites 'globalistas' que el FN rechaza desde su fundación.

Conclusión

En conclusión, no es posible, como tiende a hacerse, considerar que la extrema derecha francesa sea inherentemente antieuropea. Desde principios de los años 60 existen en Francia corrientes de la derecha radical, no necesariamente neofascista, que apoyaban la integración europea. El mismo *Front National*, durante su primera etapa de expansión, durante los años 70 y 80, fue nítidamente europeo, aunque sin un gran entusiasmo.

Por lo tanto es importante resaltar que, como otras fuerzas políticas, la extrema derecha se ha adaptado a los cambios propiciados por la globalización y la aceleración del proceso de integración europea desde 1986, virando hacia posiciones netamente euroescépticas, más en línea con su nacionalismo de preferencia y su identidad como partido antiinmigración. El auge actual de la extrema derecha, particularmente en Francia puede ocultar este desarrollo, pero la línea actual del FN no responde tanto a una tradición histórica consolidada como a una adaptación al contexto político para aumentar lo que originalmente era una base social limitada.